

«Cristo es nuestra única esperanza»

Como cada año, la convivencia de los sacerdotes por Navidad volvió a reunir en el Seminario a la mayor parte del presbiterio. El encuentro comenzó con la misa, que presidió el obispo, don Gerardo Melgar. Después, los seminaristas ofrecieron el festival de Navidad a todos los sacerdotes, que concluyeron la convivencia con la comida.



La mayor parte del presbiterio se reúne en el Seminario para celebrar la convivencia navideña

Cada Navidad, el presbiterio diocesano celebra una convivencia en el Seminario. Una eucaristía, el tradicional festival navideño de los seminaristas y la comida son los actos de una jornada destinada a la convivencia de los sacerdotes y a la oración en torno al misterio de la Natividad del Señor.

Este año, la convivencia se celebró el pasado 20 de diciembre. En la

capilla mayor, el obispo, don Gerardo Melgar, presidió la misa, en la que concelebraron la mayor parte de los sacerdotes de la diócesis, a los que acompañaron los seminaristas y las religiosas del Seminario.

Don Gerardo comenzó la homilía explicando el sentido de la convivencia, que es compartir «la fe en el nacimiento del Señor y la amistad y

la relación entre nosotros», dijo.

Definió la Navidad como «la historia auténtica del amor de Dios con el hombre. Una historia de amor que comienza en la creación del hombre, al hacerlo por amor y a su imagen y semejanza, y culmina en la redención con el nacimiento, vida,

[Continúa en la página 4]



Con Caridad, en el primer domingo de mes

«La esperanza es de los pobres»

Acabamos de estrenar el Jubileo de la esperanza. Como nos dice el papa Francisco: «La esperanza es de los pobres. No es una virtud para personas con la panza llena. No tiene espacio en la vida de aquellos que se apelmazan por el bienestar material o que solo experimentan emoción al vivir —experiencias— que resaltan el espíritu hedonista e individualista que caracteriza a buena parte del mundo de hoy. Los pobres son los primeros portadores de la esperanza y eso los hace ser los protagonistas de la historia, por-

que no se contaminan con una de las mayores desgracias que puede ocurrir en la vida, el tenerlo todo».

Los pobres son portadores de la confianza en el Señor. Esta certeza de no ser abandonados la que invita a la esperanza. Desde estas breves líneas queremos animar a la comunidad cristiana y a las personas de buena voluntad que focalicemos el jubileo, no en nosotros mismos, sino en los pobres. Ellos nos enseñan a saber esperar en Dios. Quizás no utilicen formulaciones teológicas bien definidas en

sus expresiones (como nos pasa a casi todos), quizás no tengan comportamientos morales propios de la vida cristiana (como nos pasa a todos), quizás su caridad está incapacitada por egoísmos (como la nuestra), quizás sus expresiones litúrgicas no sean las más correctas (como nos pasa a muchos), pero una cosa está clara: en ellos, Dios quiere educarnos para peregrinar en esperanza. No desaprovechemos esta ocasión jubilar de estar con Cristo en los pobres. Feliz y santo año jubilar.

 bizum al 33610

Unicaja: ES26 2103 0439 6200 3045 4469 Globalcaja: ES66 3190 2082 2220 0971 2221
Caixa: ES35 2100 6259 1613 0003 1838

Mensaje de Navidad del obispo

Cada Navidad, el obispo se dirige a toda la diócesis a través de un mensaje en vídeo en el que anima a vivir estas fechas sin perder su verdadero significado: que Dios se ha hecho hombre para salvarnos.



Como cada año, el obispo, don Gerardo Melgar, envía un mensaje a toda la diócesis para desear una feliz Navidad.

En el mensaje, don Gerardo explica que Cristo «se ha hecho en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, para liberarnos y para hacernos hijos de Dios».



Entrevista al obispo en COPE

El periodista José Manuel Fernández Almazán, de COPE Ciudad Real, entrevistó el pasado 18 de diciembre al obispo, don Gerardo Melgar, con motivo de la Navidad.



El periodista José Manuel Fernández Almazán entrevistó el 18 de diciembre al obispo, don Gerardo Melgar.

En la entrevista, que se emitió en COPE Ciudad Real, don Gerardo felicita la Navidad a toda la diócesis y aborda varios temas de la actualidad de nuestra Iglesia.



Carta de nuestro Obispo

Un año nuevo, motivo esperanza

Hace pocos días estrenábamos este año nuevo 2025. Un año nuevo siempre suscita en el corazón de todo ser humano un sentimiento de esperanza nueva, de esperanza de que las cosas sean distintas y mejores que el año que hemos terminado. Un año nuevo es un momento para soñar.

¿Quién de nosotros no ha soñado alguna vez con un momento de la historia en el que a nadie le falte lo más necesario para vivir; en el que el paro deje de existir y todos tengamos un trabajo digno; en el que sepamos respetarnos los unos a los otros y, especialmente, sepamos luchar por el respeto a la vida de los más indefensos?

¿Quién no ha soñado en ese momento en el que las familias no se rompan por falta de amor y de entendimiento entre los esposos y los hijos no sufran las rupturas de los padres; en ese momento en que Dios sea importante para todos; un momento en el que la evangelización del mundo sea una realidad que se vea y se viva; un momento en el que el amor, la justicia y el reparto equitativo de los bienes de la tierra

¿Quién de nosotros no ha soñado con un momento de la historia en el que a nadie le falte lo más necesario?

sea una realidad y desaparezcan las desigualdades de que unos lo tengan todo y otros no tengan ni lo más imprescindible para vivir?

Es verdad que este sueño tal vez nunca se haga realidad, pero sí podemos hacer realidad cada uno de nosotros, al estrenar un año nuevo, algunos de los aspectos que dependen de nosotros, que tal vez hemos descuidado en nuestra vida y de los cuales no podemos echar la culpa a nadie

¿Por qué no aprovechamos este nuevo año para cultivar algunos de

los valores humanos tan necesarios para todos hoy, como el amor, la solidaridad, el respeto, el tratar de hacer una sociedad más humana, en la que nos preocupemos más de ayudarnos unos a otros?

¿Por qué este nuevo año no puede ser un empeño en desarrollar en nosotros nuestra vida de fe que, tal vez, la tenemos bastante descuidada, pensando que la fe da lo mismo cul-

¿Por qué este nuevo año no puede ser un empeño en desarrollar en nosotros nuestra vida de fe?

minarla y vivirla como se debe, con toda la autenticidad y el compromiso que nos pide la misma?

¿Por qué Dios no puede dejar de ser este año nuevo ya el gran ausente en nuestra familias y comenzamos a darle verdadera importancia, la que debe ser, en nuestra vida personal y en nuestra realidad familiar?

¿Por qué, como cristianos y seguidores de Jesús, como bautizados que somos, no asumimos de una vez para siempre la tarea que el Señor nos

encomienda a todos de evangelizar este mundo que nos ha tocado vivir?

¿Por qué no nos tomamos en serio este año que hemos comenzado que debemos ser testigos de fe y testimonio para que los demás se animen a vivir su fe, viendo cómo la vivimos nosotros?

¿Por qué no nos decidimos a que nuestra familia, la de cada uno, sea un lugar privilegiado en el que nos ayudamos unos a otros a crecer y madurar como personas, y un lugar en el que se reza, se habla de Dios, se trans-

mite la fe de unos a otros, de unas generaciones a otras?

¿Por qué no nos decidimos este año a poner en práctica todo eso de lo que notamos carencia en nuestra vida, la de nuestra familia, y la de la sociedad entera?

Un año más es siempre una oportunidad nueva para hacer lo que tenemos que hacer como personas y como creyentes en Jesús, no descuidando lo que es y debe ser importante para todos, como personas y como cristianos.

Parémonos un poco en serio, al comienzo de este nuevo año, a pensar en nosotros y en los que somos y debemos ser, y programemos lo que queremos conseguir, lo que queremos desechar de nosotros porque nos deteriora como personas y como cristianos, y aquello en lo que nos vamos a comprometer especialmente durante este año, para que al final del mismo no sigamos lamentándonos de lo mal que estamos, lo mal que nos sentimos y lo poco que hemos avanzado, sino que nos sintamos contentos porque nos damos cuenta que, con nuestro esfuerzo y la ayuda del Señor, no somos los mismos, que hemos mejorado y hemos logrado lo que, de no habérselo planteado, nunca habiéramos logrado.

Feliz año 2025.



+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



Los seminaristas, junto al obispo, al final del festival de Navidad

[Viene de la portada]

muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo». Añadió que la Navidad es «la historia más grande de amor de Dios al hombre», que se concreta «en la relación de Dios con cada ser humano, que es también una historia de amor con cada uno de nosotros».

Refiriéndose a la misión de los sacerdotes, dijo que solo Cristo «puede dar sentido a nuestra lucha, a nuestra entrega, a nuestros esfuerzos por cumplir y ser fieles a la misión que Él nos ha confiado». Cristo, continuó, «se rebajó haciéndose uno de nosotros igual en todo a nosotros menos en el pecado, para que nosotros llegáramos a ser hijos de Dios, para confiarnos todos sus secretos y ofrecernos a todos la salvación y hacernos partícipes de su misma misión,

enviándonos a evangelizar a nuestros hermanos desde su entrega por la humanidad. Cristo, con su nacimiento, es nuestra única y auténtica esperanza».

En el mismo sentido, añadió que solo Cristo «es quien da sentido a todos los esfuerzos, sacrificios y privaciones que lleva consigo la vida sacerdotal. Sólo Él nos hace permanecer esperanzados en una misión y en nuestra misión y en la obtención de unos frutos, porque sólo Él tiene que permanecer, que mantener viva nuestra esperanza de que [...] hará fructificar y multiplicará la obra».

Por otro lado, se refirió al Jubileo 2025, cuyo lema es *Peregrinos de esperanza*, deseando que ayude a los sacerdotes a poner la esperanza solo

en Dios, «porque Él es la esperanza que nunca falla ni defrauda».

Además, pidió al presbiterio vivir en acción de gracias: «La venida de Cristo a nuestro corazón y a nuestra vida es un hecho que hemos de vivir como el gran regalo suyo por el que hemos de estar en continua acción de gracias al Padre por el don de Jesucristo, que se hace presente en nosotros y en cada corazón en esta Navidad».

La celebración de la Navidad, continuó, no es solo un recuerdo, sino un «encuentro personal y lleno de amor en nuestro corazón y con cada uno de nosotros, para



Algunos de los sacerdotes que participaron en la misa



«La venida de Cristo a nuestro corazón y a nuestra vida es un hecho que hemos de vivir como el gran regalo por el que hemos de estar en continua acción de gracias al Padre por el don de Jesucristo»



Solo Cristo «puede dar sentido a nuestra lucha, a nuestra entrega, a nuestros esfuerzos por cumplir y ser fieles a la misión que Él nos ha confiado»



Un momento de la misa en la capilla mayor del Seminario

ayudarnos a vivir nuestra fe en Él y en su mensaje en nuestra vida, nuestros compromisos y nuestra misión evangelizadora».

Para que se produzca este encuentro, es necesario reconocer la llamada del Señor y responder con disposición para acogerlo «como discípulos fieles». Cristo, añadió, «nos ha acompañado durante toda nuestra vida y nos llama en nuestro último día para darnos la vida eterna que nos ha prometido». Por esto, «vivir la Navidad cada año es dejar que nazca en nosotros la alegría de la salvación, dejar que Cristo nazca en nuestra alma y en nuestro corazón, en nuestra vida», para vivir «los valores del reino como anticipo del gozo de la llamada última al reino eterno, a la

entrada en el sitio preparado para cada uno de nosotros».

«Queridos hermanos, queridos sacerdotes, queridos seminaristas y queridas hermanas religiosas, abramos nuestras puertas al Señor que viene, que quiere nacer en nosotros, y ayudemos a otros a abrir también su corazón al Señor, para que entre en ellos, los transforme y les ofrezca el gozo de haberle recibido y vivir llenos de paz y de amor», concluyó.

Después de la misa, los seminaristas ofrecieron a todos los sacerdotes el festival de Navidad, titulado este año *Testigos de esperanza*, haciendo referencia al lema del Jubileo.

Al terminar el festival, el rector, Juan Serna, agradeció la presencia de todos los sacerdotes. A continuación, el obispo, don Gerardo Melgar, felicitó a los seminaristas por el mensaje que dieron con el festival, que se ofreció el fin de semana anterior a más de cuatrocientas personas en dos sesiones. Con humor, los seminaristas presentaron varios ejemplos bíblicos de personajes que no se rindieron, a pesar de las dificultades que tenían, gracias a la esperanza en las promesas de Dios.

Después de las palabras del obispo, todos los sacerdotes compartieron la comida, con la que concluyó la convivencia de Navidad.



Los seminaristas durante la celebración de la misa



«Vivir la Navidad cada año es dejar que nazca en nosotros la alegría de la salvación, dejar que Cristo nazca en nuestra alma y en nuestro corazón»

«Cristo, luz de los pueblos»

El pasado 20 de diciembre, la catedral acogió la entrega de la Luz de la Paz de Belén, una actividad organizada por los scouts católicos que este año tiene como lema Somos luz, somos cambio. El obispo, presidió la celebración en la catedral, que se llenó con fieles que recogían la luz para todas las parroquias de la diócesis.



El obispo, junto a varios sacerdotes, repartió la Luz de la Paz de Belén en la catedral

La catedral de Ciudad Real acogió, el pasado 20 de diciembre, la entrega de la Luz de la Paz de Belén, este año con el lema *Somos luz, somos cambio*.

Se trata de una actividad de los scouts católicos, que encienden una llama en el lugar en el que se recuerda el nacimiento de Jesús en Belén. Desde allí, la llama se lleva a Viena —los scouts austriacos fueron quienes crearon esta actividad— y se distribuye por todos los países.

Este año, llegó a Valladolid, desde donde se distribuyó por las diócesis. La actividad, que hace tan solo unos años era minoritaria, se ha hecho un hueco en la celebración de la Navidad en la diócesis de Ciudad Real, con presencia en la mayor parte de las parroquias de la provincia. Además, la celebración en la catedral, cada año

congrega a más fieles para recoger la Luz de la Paz.

El obispo, don Gerardo Melgar, presidió la celebración en el templo, y fue el encargado, junto a varios sacerdotes, de repartir la luz entre los asistentes.

Antes del reparto, se dirigió a todos explicando que «la luz representa a Cristo, que es la luz de los pueblos, la luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo». Aún así, recordó, el Evangelio dice que «vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron». Por eso, pidió un esfuerzo a la comunidad: «Nosotros tenemos que esforzarnos en recibir a Cristo, que es la luz; en recibir al que viene para salvarnos y viene para darnos todo aquello que necesitamos para vivir de acuerdo con su mensaje».



**«La luz nos pide cambio,
nos pide que seamos
transparentes
y que vivamos de acuerdo
con lo que el Señor
nos pide»**



*«Es el mismo Cristo
el que viene.
Cristo está representado
en esta luz.
Cuando, cada uno
de vosotros reciba la luz,
que sepa que ha recibido
a Cristo,
que tiene que vivir
de acuerdo
con lo que Él nos pide,
y tenemos también
que comunicárselo
a los demás»*

En el mismo sentido, explicó que algunos no reciben al Señor porque «la luz se convierte en algo molesto cuando nos deja a la intemperie nuestros pecados, nuestras faltas, nuestras deficiencias, que se muestran y aparecen mucho más claras con la luz». Por eso, añadió, «siempre hay personas que siguen prefiriendo la tiniebla a la luz, porque la luz nos pide cambio, nos pide que seamos transparentes y que vivamos de acuerdo con lo que el Señor nos pide».



Los scouts católicos son los encargados de organizar la entrega de la Luz de la Paz



La entrega de la Luz de la Paz es una de las celebraciones que congrega a más fieles en la catedral

Por eso, animó a todos, «tenemos que ser luz, vosotros sois la luz del mundo». Pidió a todos los presentes en la catedral ordenar «la vida de acuerdo con ese mensaje y ese ejemplo y ese modelo que es Cristo para nosotros».

Recordó que Jesús nació hace 2024 años, pero también «quiere nacer en la actualidad en el corazón de cada uno de nosotros y quiere que para eso quitemos todo aquello que impide que nazca en nosotros, todo lo que hay de oscuridad, de pecado [...]. Todos tenemos algo que quitar de nuestra vida para que Cristo realmente sea nuestra luz. Y tenemos que vivir de acuerdo con su mensaje, que es un mensaje de luz».

Cristo, dijo, presenta un estilo de vida que cada uno tiene que vivir desde sus circunstancias y desde su edad. Además, cada cristiano tiene que transmitir la luz a los demás, puesto que la luz se pone en un candil para que se vea e ilumine más: «El Señor nos hace que seamos portavoces y portadores de esa luz para los demás [...]. Por eso tiene sentido el comunicar la luz a la familia, a los amigos, a todas aquellas personas con las que tratamos en nuestra vida».

«Es el mismo Cristo el que viene. Cristo está representado en esta luz. Cuando cada uno de vosotros reciba la luz, que sepa que ha recibido a Cristo, que tiene que no solamente vivir de acuerdo con lo que Él nos pide, sino que tenemos también que comunicárselo a los demás de una manera sencilla en la familia, donde tenemos que tener actitudes cristianas, tenemos que vivir esta Navidad dándole gracias a Dios por tantas cosas que nos concede cada día y sobre todo por la salvación, porque siendo Dios se ha hecho hombre, se ha hecho uno igual que nosotros, menos en el pecado, para que todos fuéramos salvados», concluyó.

Después de las palabras del obispo, don Gerardo junto a varios sacerdotes fueron distribuyendo la luz a todos los participantes en la celebración. Desde la catedral, la Luz de la Paz llega, sobre todo a través de los jóvenes, a parroquias, hogares y, especialmente a aquellos lugares donde más se necesita la luz, como residencias de ancianos y hospitales.

Premisas para una Navidad

EUGENIO ARCE LÉRIDA

El precio de un misil «inteligente»
lo pagan con su vida
todos los más humildes de la tierra
—y tú, Jesús, que eres tan semejante
Nos miras consternado—.

Los odios e injusticias nos asolan
—y tú, Jesús, fuente de amor y vida,
reivindicas la paz en todo el mundo—.

Son legión los que empuñan, fieramente,
el látigo para la esclavitud
—y tú, Jesús, nos das la libertad
que es el tesoro máspreciado—.

Oh, niño Dios, modula para bien
el corazón de todos los humanos,
y que la Navidad sea el recuerdo
de que hemos de querer a los demás
como a nosotros mismos.



*Jn 1, 1-18: Al principio era la Palabra.
Comentario: Jesús es la Palabra de Dios que se
ha hecho hombre a través de una familia normal
y corriente.*

Para la celebración *Por Lorenzo Rodríguez Juárez*

Domingo II después de Navidad

Moniciones

- **ENTRADA.** La Liturgia de hoy nos invita a seguir profundizando en el misterio de la Encarnación. Dios se ha hecho hombre; ha unido su divinidad a nuestro tiempo para regalarnos la eternidad, para hacer viva la esperanza e iluminar cada oscuridad que surge en nuestra vida.
- **1.ª LECTURA (Eclo 24, 1 - 2.8 - 12).** La sabiduría de Dios derramada sobre toda la creación establece su morada en Israel. Dios realiza esta salvación universal a partir de este pequeño pueblo.
- **2.ª LECTURA (Ef 1, 3 - 6.15 - 18).** La segunda lectura es un himno de acción de gracias porque hemos sido constituidos herederos de toda la riqueza de la gloria de Dios.
- **EVANGELIO (Jn 1, 1 - 18).** Juan nos presenta a Jesús en su origen eterno, en comunión con el Padre; por él fueron creadas todas las cosas y, ahora, hecho hombre como nosotros, manifiesta su divinidad, pues es la vida y la luz que resplandece en las tinieblas.
- **DESPEDIDA.** Agradecidos por la escucha de la palabra y por la participación en el pan de vida, caminamos llenos de esperanza y alegría. Nos despedimos hasta mañana, día en el que celebramos que el niño Dios se manifiesta a todos los hombres. Feliz noche de Reyes.

Oración de los fieles

- S. Unidos en oración, pedimos a Dios Padre:
- Por el Papa, los obispos y todos los que dirigen las comunidades cristianas: para que sean transmisores de la esperanza de vida a la que estamos llamados. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que su preocupación principal sea el bien a los ciudadanos. Roguemos al Señor.
 - Por los cristianos perseguidos: para que vivan con fortaleza y esperanza su relación con Cristo resucitado. Roguemos al Señor.
 - Por los que sufren enfermedad o soledad: para que pongan su confianza en el Señor. Roguemos al Señor.
 - Para que los cristianos, en estos días navideños, crezcamos en sensibilidad ante las necesidades del prójimo. Roguemos al Señor.
- S. Concédenos, Señor, todo aquello que nos ayude para darte gloria a ti y construir tu reino aquí en la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Navidad sin pandereta (CLN/61) **Salmo R.:** El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (LS) **Ofrendas:** Hoy en la tierra (CLN/62) **Comunión:** Adeste fideles (CLN/71) **Despedida:** Villancicos

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. Lunes *Epifanía del Señor* Is 60, 1 - 6 • Ef 3, 2 - 3a.5 - 6 • Mt 2, 1 - 12 **Martes** 1Jn 3, 22 - 4, 6 • Mt 4, 12 - 17.23 - 25 **Miércoles** 1Jn 4, 7 - 10 • Mc 6, 34 - 44 **Jueves** 1Jn 4, 11 - 18 • Mc 6, 45 - 52 **Viernes** 1Jn 4, 19 - 5, 4 • Lc 4, 14 - 22a **Sábado** 1Jn 5, 5 - 13 • Lc 5, 12 - 16